

Terminamos el año 2008 y el balance de mujeres asesinadas a manos de sus compañeros asciende a 70 personas, que a consecuencia de su relación sentimental han perdido la vida buscando el amor en la otra persona.

Es cierto que hay mujeres que no saben buscar bien a una persona para compartir la vida, que nos siguen enseñando que debemos buscar un hombre para poder realizarnos,...etc, pero hay hombres que no saben amar, y lo que es peor piensan que es el amor el que les lleva a cometer esos asesinatos.

¿Por qué los hombres usan la violencia para solucionar sus problemas? Sentía curiosidad por comparar cifras de mujeres y hombres reclusos con penas por asesinato o por el uso de la violencia, y mirando los datos se me confirman las sospechas: Las mujeres no son condenadas por delitos de violencia.

Recientemente aparecía en el periódico que el número de mujeres reclusas se ha triplicado en España en los últimos 30 años (Efe 10/12/2008), si bien el titular podía muy bien haber sido otro bien distinto. Por ejemplo:

“POR CADA HOMBRE QUE HA COMETIDO DELITO, 11 MUJERES PODRÍAN HABERLO HECHO Y NO LO HICIERON”. Se ha triplicado el número pero FALTA MUCHO para equiparar hombres y mujeres reclusas, ya que los hombres delinquen 11 veces más que ellas.

Las mujeres reclusas en este momento representan casi SOLAMENTE el 9% con una cifra de 5598 mujeres y 62494 hombres reclusos. Y de éstos, el 6%, unos 4.000 hombres están por delitos de violencia machista. Es decir, que los hombres con delito de violencia son poco menos que toda la población reclusa de mujeres por todo tipo de delitos.

Este aumento del mal comportamiento algunos lo achacan a la incorporación de la mujer a la vida social y laboral. Sin embargo esta incorporación ha sido muy amplia y en los últimos años mayor, y proporcionalmente el aumento de delito femenino no ha seguido la misma progresión en los últimos 10 años con respecto a los años 1980. Salir de casa e incorporarse a la vida social y laboral parece que ha llevado a las mujeres a imitar ciertas actitudes y maneras de hacer masculinas. También ha aumentado el número de mujeres solteras y divorciadas (aprobado en 1982), lo que ha obligado a muchas mujeres a buscar los recursos mínimos para la supervivencia, llevando a escasas mujeres por caminos delictivos.

Solo dispongo de datos de 1994, donde se refleja que las mujeres cometieron en el ámbito familiar 189 delitos y 895 faltas, y los hombres, por contra, sumaron 2.262 delitos y más de 10.000 faltas, números muy visuales si los hacemos gráficamente porque representan **20 veces más de delitos y faltas en el ámbito familiar realizadas por los hombres**. En este momento hay en España 84000 mujeres sometidas a alguna medida de protección frente a la violencia de sus parejas. De nuevo 20 veces más de hombres en libertad, sobre los 4000 reclusos. O peor aún, 50 veces más casos abiertos por procedimientos judiciales por violencia de género que hombres reclusos.

Si ponemos la vista en nuestro entorno más cercano veremos que en la última década son 12 las mujeres asesinadas en el País Vasco. Según un estudio realizado por Cesar Manzanos y Juana Balmaseda sobre la población presa en el País Vasco, 1219 son hombres y 81 son mujeres. Pero el tipo de delito cometido por mujeres, con datos de 1996 es de 0,0% de asesinatos, 18,6% de atracos y 69,9 por drogas.

Los delitos cometidos por las mujeres aunque se haya triplicado, no son de violencia, ni asesinatos, ni homicidios, casi el 70% son por drogas, delitos que, además algunos de ellos en otros países, ni se consideran como tal, y que en muchas ocasiones responde a necesidades económicas imperiosas.

Entre el 40 y 50% de las mujeres de países como Finlandia, Suecia y Alemania había sido víctima de la violencia por parte de algún hombre. El ranking de asesinato de mujeres está en el norte de Europa, con Finlandia y Suecia a la cabeza, y donde pensamos que los hombres tienen una mayor conciencia, son menos sexistas y sus roles han ido cambiando. Pero ¿entonces? ¿Qué está pasando? La explicación que dan es que el abuso de sustancias tóxicas, según ha asegurado el director del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, José Sanmartín, lleva a los hombres a asesinar a las mujeres por la desinhibición que les produce el alcohol. O sea que los hombres españoles y suecos asesinan lo mismo, pero unos ebrios y otros sobrios.

Todo esto tan solo nos indica que la violencia está muy, pero que muy arraigada en el interior de muchos hombres y no así en las mujeres. Aquí y en Finlandia. No sólo en hombres de una generación machista de los años 50 y 60, sino en hombres de menos de 50 años que supuestamente han recibido una educación más abierta y menos sexista, eso es lo preocupante. La educación no está yendo por buen camino, no está alcanzando su objetivo de lograr personas íntegras, no violentas y responsables de sus actos. Algo estamos haciendo mal, y es urgente ponerle remedio, está costando muchas vidas de mujeres.



Purificación Perez Rojo